

Intelectuales, exilio y comunicación en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) (1975-1984)

Intellectuals, exile, and communication in the Latin American Institute of Transnational Studies (ILET) (1975-1984)

Resumen

En la segunda mitad de la década del setenta, un grupo de exiliados sudamericanos, integrantes de la franja crítica del campo intelectual, participó en México del proceso de formación y desarrollo del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET). En este artículo nos proponemos reconstruir desde el prisma de la historia intelectual y la sociología de la cultura las condiciones de emergencia y desarrollo del ILET en el período 1975-1984, siguiendo la trayectoria de un grupo de especialistas que conformaron la división interna sobre Comunicación y Desarrollo del Instituto, entre ellos Juan Somavía, Fernando Reyes Matta, Héctor Schmucler, Nicolás Casullo y Alcira Argumedo. En el período señalado, el ILET se constituyó como una voz legitimada en el debate internacional por un nuevo orden informativo. Estos intelectuales participaron en una *esfera pública internacional popular de la comunicación* y construyeron redes transnacionales de discusión y producción teórica, que permiten pensar al ILET como una *formación cultural* latinoamericana. La trayectoria de los intelectuales en el ILET permite reconstruir un capítulo de una historia más general sobre los estudios en comunicación en América Latina y, más allá, sobre una franja intelectual de las izquierdas latinoamericanas en el período.

Palabras claves: Intelectuales, Exilio, Estudios en comunicación

Abstract

In the second half of the seventies, a group of South Americans that came from a more questioning branch of the intellectual realm participated in the formation and development process of the Latin American Institute for Transnational Studies (ILET). This article aims to rebuild the conditions upon which the ILET emerged and developed from 1975 to 1984. It intends to do so by taking an Intellectual History and Sociology of Culture perspective and by following the path of a group of specialists that were part of the Division of Communication and Development of the Institute, namely Juan Somavía, Fernando Reyes Matta, Héctor Schmucler, Nicolás Casullo, and Alcira Argumedo. In the period mentioned above, the ILET became an endorsed voice in the global debate for a new information order. Indeed, these intellectuals took part in *esfera pública internacional popular de la comunicación* and built transnational networks of discussion and theoretical production, making the ILET a Latin American *cultural formation*. Furthermore, the trajectory of ILET's intellectuals allows reconstructing a chapter of a broader history of Communication Studies in Latin America and of the Latin American Lefts of the time.

Key words: Intellectuals, Exile, Communication Studies

Fecha de recepción: 21 de mayo de 2020

Fecha de aceptación: 28 de septiembre de 2020

Intelectuales, exilio y comunicación en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) (1975-1984)

Intellectuals, exile, and communication in the Latin American Institute of Transnational Studies (ILET) (1975-1984)

Facundo Altamirano*

Introducción

Si hemos elegido hablar del proceso de formación y desarrollo del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) es porque la actividad de los intelectuales que animaron esta experiencia permite iluminar los avatares de un sector de la franja crítica del campo cultural de Sudamérica durante el exilio mexicano. En junio de 1975 una dupla chilena integrada por los diplomáticos y especialistas en comunicación Juan Somavía y Fernando Reyes Matta fundó en México el ILET. El Instituto fue un centro de investigación social orientado al análisis de la comunicación y la cultura que reunió a un conjunto significativo de intelectuales sudamericanos exiliados en el país azteca. En la segunda mitad de la década del setenta se destacó por los aportes que realizó a la discusión internacional por un nuevo orden económico e informativo, discusión impulsada por los países del Tercer Mundo agrupados en el Movimiento de Países No Alineados (MPNA)¹, con quienes los especialistas del ILET mostraron un ferviente compromiso político e intelectual.²

Aquí nos proponemos reconstruir las condiciones de emergencia y desarrollo del ILET en el contexto del exilio sudamericano a la luz de las actividades de sus principales integrantes, especialmente de los intelectuales chilenos, uruguayos y argentinos, con especial énfasis en los especialistas nucleados en la División de Comunicación y Desarrollo del Instituto. Este enfoque es productivo si se tiene en cuenta que el debate internacional sobre comunicación concitó en la década del setenta el interés de una parte importante del campo cultural latinoamericano. Como hecho significativo señalamos la participación del escritor colombiano Gabriel García Márquez en la Comisión MacBride³, que elaboró un diagnóstico

* Carrera de Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: fnaltamirano@gmail.com

¹ El MPNA es una organización de países del denominado Tercer Mundo fundada en 1961. En la década del setenta elaboró un programa de reformas denominado “Nuevo Orden Económico Internacional”. En ese contexto, los países nucleados en el MPNA impulsaron en el seno de la UNESCO un programa de democratización de las comunicaciones a escala global con el nombre de “Nuevo Orden Mundial de la Comunicación y la Información”. Véase Argumedo (1984) y Del Arenal (1985).

² El historiador Aldo Marchesi (2019), en un análisis sobre el tránsito de las guerrillas latinoamericanas entre 1960 y 1990, sostiene que en los años setenta se trazó un nuevo “mapa” en América Latina en el que el vocablo “Tercer Mundo” borró simbólicamente las fronteras nacionales y organizó nuevos lenguajes y prácticas políticas (p. 72).

³ La UNESCO conformó en 1977 la “Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas Vinculados con las Comunicaciones y la Información”. La comisión fue presidida por el Premio Nobel de la Paz, Sean MacBride

sobre los flujos internacionales de información y que presentó un programa de propuestas para democratizar las comunicaciones a escala global (Quirós y Sierra, 2016).

El análisis que proponemos se sitúa en el campo de la historia intelectual de los estudios en comunicación y cultura, impulsado localmente en los últimos años a partir de las investigaciones de Mariano Zarowsky (2013; 2017). La historia intelectual como campo de estudios permite abordar el proceso de emergencia y desarrollo del ILET evitando aquello que François Dosse (2006: 269) identificó como sesgos “externalistas” e “internalistas”. De otro modo, permitirá, en palabras de Carlos Altamirano (2005:10), situar “el trabajo del pensamiento en el seno de experiencias históricas”. Si una historia intelectual implica dar cuenta del trabajo del pensamiento en el seno de las experiencias históricas, reviste suma importancia la actividad de los intelectuales en tanto solo se puede acceder a la configuración del pensamiento mediante el estudio de los discursos y actividades desarrolladas por estos actores sociales legitimados. Desde esta perspectiva, proponemos pensar la actividad de los intelectuales a partir de un cruce productivo entre la historia intelectual y la sociología de la cultura. Más específicamente, partimos de la perspectiva desarrollada por Antonio Gramsci (2004: 290-292) con relación a la función social de los intelectuales, del enfoque materialista de la cultura construido por Raymond Williams (2009; 2015) y de la sociología de la producción intelectual propuesta por Pierre Bourdieu (1999: 23-42), con énfasis en la teoría de los campos y capitales sociales, que consideramos efectiva para analizar las intervenciones intelectuales.

Sin embargo, el estudio sobre la actividad de los intelectuales requiere de algunas precisiones. Siguiendo a Altamirano (2013: 17), el sentido de la palabra “intelectual” no es unívoco; por el contrario, se trata de un concepto “multívoco” que “se presta a la polémica y tiene límites imprecisos”, en suma, es una palabra “polivalente”. Asimismo, advierte con razón que la pregunta sobre la función social de los intelectuales suele ser desplazada por el interrogante sobre su función social. Por tal motivo, explica que el concepto de “intelectual” tiene, pues, “un registro ineliminablemente político” (Altamirano, 2002: 148). Por ende, en este artículo nos aproximamos a la actividad de los intelectuales desde una perspectiva gramsciana que los vincula con la organización de la hegemonía. En determinadas sociedades, los intelectuales destacan más como “dirigentes” que como “especialistas”. Por ello, los intelectuales “se forman en conexión con todos los grupos sociales, pero especialmente con los grupos sociales más importantes y experimentan elaboraciones más amplias y complicadas en relación con el grupo social dominante” (Gramsci, 2004: 392). La propuesta de Gramsci es productiva porque permite dar cuenta de la relación mediada entre política y cultura, en la que los intelectuales desempeñan un papel destacado. En otras palabras, permite situar en primer plano el carácter dirigente de los intelectuales en tanto productores de significados que anidan en el tejido social.

El artículo, en buena medida, fue realizado gracias a un trabajo de investigación en proceso que incluye entrevistas a algunos de sus protagonistas, como Alcira Argumedo y Rafael Roncagliolo, una serie de documentos e informes internos del ILET disponibles en el “Fondo Sergio Caletti” del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de

(Irlanda) y reunió a dieciséis especialistas, entre ellos, dos sudamericanos: el cofundador del ILET, Somavía, y García Márquez, por entonces también integrante del Consejo Directivo del Instituto.

Izquierdas (CeDInCI) y a otros documentos del Instituto que forman parte del archivo construido por el autor de este trabajo.

De Sudamérica a México: una confluencia originaria

La instauración de Dictaduras de Seguridad Nacional en la década del setenta reconfiguró la estructura social latinoamericana y trastocó los espacios de intervención intelectual. La persecución política e ideológica implementada por los Estados que adscribieron a la Doctrina de Seguridad Nacional motivó el exilio de un sector significativo de la franja crítica del campo cultural de Chile, Uruguay y Argentina que se había incorporado, según las particularidades nacionales de cada país, al proceso de radicalización política de fines de la década del sesenta y principios de los años setenta. Sin minimizar los matices de cada situación nacional, es posible hacer extensiva a la franja de intelectuales críticos del Cono Sur la transitada formulación de Oscar Terán (2013: 47) con relación a la Argentina, que afirma que a inicios de la década del setenta la política se convirtió en “dadora de sentido de las diversas prácticas”, incluida la práctica teórica. De acuerdo a esta interpretación, se puede inferir que la diáspora intelectual proveniente del Cono Sur que pobló México en los años setenta fue consecuencia del compromiso asumido por sus integrantes. Empero, la ampliación de esta idea particular de Terán al caso de Chile y Uruguay —lo mismo vale según nuestro análisis para la Argentina— no debe ser tomada, entendemos, en un sentido fatalista respecto al compromiso político de los intelectuales. Por el contrario, permite visibilizar como dicho compromiso motivó una encarnizada oposición por parte de las fuerzas conservadores y derivó en una virulenta persecución política llevado a cabo por grupos estatales y paraestatales que obligó a un sector de la franja crítica sudamericana al exilio.⁴

Los exilios nacionales del Cono Sur en la década del setenta si bien no fueron homogéneos, compartieron algunas características.⁵ De acuerdo a esta interpretación, diversos investigadores consideran a los exilios de Chile, Uruguay y Argentina en el marco de las estrategias represivas llevadas adelante por las distintas dictaduras de la región en el período 1964-1991.⁶ Mario Ayala y Daniel Mazzei (2015) señalaron que, en respuesta al activismo interno e internacional contra los nuevos gobiernos autoritarios, en la década del setenta las dictaduras de Chile, Uruguay y Argentina —junto a las de Brasil, Paraguay y Bolivia— “incrementaron su cooperación y coordinación represiva con la intención de vigilar, perseguir, capturar o asesinar a militantes políticos más allá sus fronteras nacionales” (p. 6). Así, la cooperación regional derivó en el diseño de una maquinaria represiva de escala transnacional, que obligó a los perseguidos sudamericanos a buscar asilo en países no limítrofes como México y Venezuela o de otros continentes, como España, Suecia y Francia.

⁴ Existió también un “exilio interno”. Por ejemplo, en el caso de Argentina esta idea es usada por Julio Moyano (2018) en su estudio sobre el itinerario intelectual de Jorge Bernardo Rivera y ampliada a los itinerarios de Aníbal Ford y Eduardo Romano para pensar la producción cultural de estos actores durante la última dictadura militar (p. 49).

⁵ Según analiza Luis Roniger (2014) las experiencias exiliares del siglo XX en América Latina dieron forma a una estructura triádica del destierro que impactó mutuamente en exiliados, países de origen y países de destino. Consideramos significativo de este vínculo triádico a la diáspora intelectual latinoamericana que confluó en México en la segunda mitad de la década del setenta.

⁶ Para un estudio de las estrategias represivas en la región durante la década del setenta a partir de un caso de estudio, véase Slatman y Serra Padrós (2014).

En los casos de Chile, Uruguay y Argentina se produjo una diáspora intelectual que por distintos motivos confluyó en México. En el caso de los exiliados chilenos, México fue el país que acogió al mayor número de dirigentes de la izquierda⁷, incluyendo a ex ministros del gobierno de Salvador Allende (1970-1973) como Clodomiro Almeyda, Pedro Vuskovic, Hugo Miranda y Edgardo Enríquez; parlamentarios como Luis Maira y diplomáticos como Juan Somavía y Fernando Reyes Matta, a la postre fundadores del ILET, en gran medida gracias a la ayuda recibida por el entonces presidente de México, Luis Echeverría (1970-1976).⁸

En el caso uruguayo, la generación de exiliados que finalmente recaló en México a partir de 1976 transitó previamente el destierro entre Chile y Argentina. Desde 1966 el Estado en Uruguay reprimió a las organizaciones políticas de la izquierda uruguaya bajo un mecanismo constitucional, similar al Estado de Sitio en otras naciones sudamericanas, denominado “Medidas Prontas de Seguridad”, ejecutadas por los presidentes Jorge Pacheco Areco (1966-1970) y José María Bordaberry (1972-1973) y que anticipó la política represiva que finalmente se instaló a partir del Golpe de Estado de 1973. En ese contexto y debido a las simpatías políticas de la izquierda uruguaya con los gobiernos de Allende y Héctor Cámpora (1973), primero Chile y luego Argentina fueron los principales destinos a los que emigró una franja de la población perseguida.⁹ En este marco y tras la intervención universitaria dispuesta por Bordaberry en 1973, fue relevante el exilio de “un número considerable de uruguayos con papel reconocido en la Universidad de la República” (Dutrenit Bielous, 2006: 145), entre los que se encontraban el hasta entonces rector de la Universidad de la República (UdelaR), Samuel Lichtensztein, y destacados académicos vinculados a la organización político-militar Tupamaros, como Raúl Trajtenberg y Raúl Vigorito del Instituto de Economía de la UdelaR, quienes posteriormente en México fundarían la División de Estudios Económicos del ILET.

Por su parte, el exilio argentino fue el último del Cono Sur en recalar en México. Pablo Yankelevich (2010: 26) señaló que “México fue uno de los principales lugares de residencia del exilio argentino en América Latina”. Según analizó Silvina Jensen (2011) el exilio provocado por la dictadura militar de 1976 fue novedoso para el caso argentino. Entre las novedades, la autora señala la cantidad numérica y la extensión en el tiempo; la diversidad en la composición social del exilio, que incluyó desde profesionales hasta integrantes de organizaciones armadas y militantes sindicales, barriales, estudiantiles; y “porque asumió la forma de diáspora, en tanto dispersó argentinos por todos los continentes” (Jensen, 2011: 3).¹⁰

¿Por qué, entonces, una porción significativa del campo intelectual del Cono Sur y más ampliamente de Sudamérica coincidió en México? ¿Qué factores permiten explicar las activas redes de sociabilidad intelectual que permitió en el exilio mexicano el encuentro de vastos

⁷ El exilio chileno tuvo un trato preferencial en México gracias a la estrecha relación bilateral que cultivaron ambos países y a la amistad que habían forjado Salvador Allende y Luis Echeverría. Véase Dutrenit Bielous (2006: 148); Sánchez Barría (2014); Rojas Mira (2016).

⁸ Sobre el exilio chileno véase José del Pozo (2006); Norambuena (2008); Rojas Mira (2013).

⁹ El exilio uruguayo puede ser analizado como un caso significativo de las redes transnacionales de represión instauradas por las dictaduras militares en el marco del Plan Cóndor. El tránsito de Uruguay a Chile, de Chile a Argentina y de Argentina a México, muestra a las claras cómo se expandió la represión en el Cono Sur en el marco del Plan Cóndor, lo que obligó a los perseguidos políticos a buscar asilo en países no limítrofes o de otros continentes. Sobre el exilio uruguayo, véase el importante libro coordinado por Dutrenit Bielous (2006).

¹⁰ Sobre el exilio argentino en México, véase Jensen y Yankelevich (2007); Yankelevich (2010); Bernetti y Giardinelli (2014); Jensen y Lastra (2014).

agrupamientos informales en centros de investigación social, revistas o comités de solidaridad y denuncia? Existe una amplia literatura que abordó desde diferentes perspectivas los interrogantes señalados.¹¹ En línea con ese corpus bibliográfico aquí nos preguntamos ¿por qué y cómo el ILET se convirtió en un espacio de reunión que estimuló la producción teórica y el trabajo intelectual?

En este artículo analizaremos el proceso de formación y desarrollo del ILET en el período 1975-1984 a la luz del exilio chileno, uruguayo y argentino que confluyó en México y que desde un área de saber específico participó activamente del desarrollo del campo de la comunicación en el continente. El interés radica en que a excepción de los análisis realizados por Mariano Zarowsky (2017: 137-159) sobre el exilio de los *intelectuales de la comunicación*,¹² la actividad del exilio sudamericano en el ILET es aún una zona poco explorada desde el prisma de la historia intelectual de los estudios en comunicación latinoamericanos.¹³

Sostenemos que la conformación del Instituto en México puede explicarse a partir de un proceso que denominamos *confluencia originaria*. Por *confluencia originaria* se entiende un tránsito histórico específico que derivó en un doble cruce. Por un lado, el encuentro en México entre los *grupos*¹⁴ de intelectuales provenientes de Chile, Uruguay y Argentina y, por el otro, la coincidencia entre estos *grupos* intelectuales con la escena político-cultural mexicana de mediados de la década del setenta. De acuerdo a dicha confluencia, es posible analizar la trayectoria del ILET a partir de una serie de intersecciones que se consideran productivas, a saber: entre las trayectorias nacionales de los *grupos* intelectuales aludidos y las condiciones históricas del exilio en México.

¿Qué características comunes poseían estos *grupos* nacionales que permiten pensarlos en conjunto? Los tres *grupos* intelectuales a los que aludimos se forjaron en experiencias nacionales concretas vividas en los años previos al exilio. Pero no es la nacionalidad el elemento que permite pensar a estos *grupos* de forma cohesionada sino sus *tradiciones*¹⁵ político-culturales, en tanto elementos activos y efectivos de una vivencia común que no solo

¹¹ Además de la bibliografía ya mencionada sobre los exilios del Cono Sur, véase Sznajder y Roniger (2013).

¹² En el análisis de Mariano Zarowsky sobre los estudios en comunicación en Argentina, la categoría de *intelectuales de la comunicación* refiere a la capacidad de estos especialistas para delimitar un campo de acción situado entre la problemática de la comunicación, la cultura y la intervención política. A partir allí los *intelectuales de la comunicación* “se proyectaron como figuras públicas legitimadas por su capacidad para darle a sus investigaciones una significación social, cultural y, eventualmente, política” (Zarowsky, 2017: 12-13).

¹³ Para un análisis de los estudios en comunicación desde una perspectiva de la historia intelectual véase el análisis de Cibeira (2019) sobre la revista *Crítica y Utopía* y de Sánchez Narvarte (2019) sobre el itinerario intelectual de Antonio Pasquali.

¹⁴ Entendemos a estos *grupos* intelectuales en el sentido propuesto por la sociología de la cultura de Raymond Williams, es decir, como asociaciones relativamente informales que desempeñan un papel importante en la producción cultural de una sociedad (Williams, 2015: 57). Si bien la noción de *grupo* prioriza aspectos comunes entre sus integrantes, su conformación y aparente unidad debe ser matizada a partir de la consideración de posibles tensiones, ‘oposiciones y discontinuidades. Como señala el propio Williams con relación a las *formaciones*, y entendemos que puede ser extendido a los *grupos*, “no es posible dar plena cuenta de una formación sin considerar las diferencias individuales en el interior de la misma” (p. 72). Sobre la noción de *grupo* véase Williams (2015: 57). Para un estudio aplicado de la sociología de los *grupos*, véase Williams (2012).

¹⁵ Sobre el concepto de *tradicición*, véase Williams (2009: 154) y Altamirano (2013: 143).

remitía al pasado nacional sino también a las causas del exilio, esto es, el profundo compromiso político con proyectos políticos revolucionarios. De otro modo, estas *tradiciones* estaban presentes más como elementos activos que residuales, aun cuando el pasado reciente era sometido a un profundo examen autocrítico como en el caso de los intelectuales argentinos, proceso que involucró también a los *intelectuales de la comunicación*.

En primer lugar, nos referimos a la *tradición* de *izquierda cristiana* presente de forma activa en el *grupo* de intelectuales chilenos, condensada en la dupla fundadora del ILET. Antes del exilio, Somavía y Reyes Matta se habían formado en el acervo histórico-político de la diplomacia de Estado y en la Izquierda Cristiana que formó parte del gobierno de Salvador Allende (1970-1973).¹⁶ Entre 1967 y 1973, Somavía —abogado por la Universidad Católica de Chile— se desempeñó como funcionario de la diplomacia chilena durante los gobiernos de Eduardo Frei (1964-1970) y Salvador Allende (1970-1973), como asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores (1967-1970) y como representante de Chile en el Pacto Andino (1970-1973). Por su parte Reyes Matta —geógrafo por la Universidad de Chile— trabajó de profesor universitario en las universidades Católica y de Chile, en las que se acercó a la Teología de la Liberación y comenzó una serie de estudios sobre los flujos internacionales de noticias en el contexto de la reforma universitaria de 1967 (Badenes, 2018). Posteriormente, fue asesor en comunicaciones del ministro de Relaciones Exteriores de Allende, Clodomiro Almeyda, quien lo incorporó a la comitiva chilena en la Tercera Conferencia de Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (Unctad) celebrada en Santiago de Chile en 1972¹⁷ y en la IV Cumbre del Movimiento de Países No Alineados realizada en Argel en 1973.¹⁸

La segunda *tradición* que confluyó en el ILET es la de un *marxismo académico* inspirado en las teorías sobre la dependencia, encarnada en el *grupo* de economistas uruguayos, especialmente en Raúl Trajtenberg y Raúl Vigorito, quienes en los años previos al exilio protagonizaron un proceso de renovación teórica en los estudios económicos del Uruguay. Trajtenberg y Vigorito dirigieron entre 1967 y 1973 el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración (FCEyA) en la Universidad de la República (UdelaR). Allí este *grupo*, del que también formaron parte Samuel Lichtensztejn y Alberto Couriel, rompió con el ciclo de ideas desarrollistas que habían sido hegemónicas en la

¹⁶ Somavía y Reyes Matta se incorporaron a la Democracia Cristiana en la segunda mitad de la década del sesenta. Las diferencias internas respecto al gobierno de Allende produjeron en 1971 un cisma en la organización, que derivó en la conformación de Izquierda Cristiana. Como principio programático, este nuevo partido político se propuso contribuir al fortalecimiento de la “vía chilena al socialismo”. Véase Friedmann (1998).

¹⁷ La conferencia se celebró entre el 13 de abril y el 23 de mayo de 1972. Nos interesa señalar que allí se fortalecieron las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de Chile y México. En el discurso de apertura, Allende (1972) denunció la relación de dependencia económica, política y cultural entre el Tercer Mundo y las potencias del capitalismo industrializado, haciendo hincapié en la problemática relacionada con la expansión de empresas transnacionales en países de la “periferia” capitalista (Allende, 1972). Por su parte, el presidente de México Luis Echeverría (1970-1976) presentó una propuesta para el rediseño del sistema económico internacional que posteriormente se difundió como “Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados”, documento que sirvió de insumo para la propuesta para un Nuevo Orden Económico Internacional (Echeverría, 1972).

¹⁸ De acuerdo con el testimonio retrospectivo de Reyes Matta, los países miembros apoyaron la moción de iniciar una compulsa internacional para contrarrestar los desequilibrios informativos. Las propuestas contenidas en la Declaración Final de la Cumbre (MPNA, 1973) son consideradas el antecedente del movimiento internacional que se aglutinó en torno a la proposición de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) (Argumedo, 1985).

FCEyA (Garcé, 2009: 88). En ese marco publicaron la obra colectiva *El proceso económico del Uruguay* (Instituto de Economía, 1969), de amplia circulación en la izquierda local.

La tercera es la *tradición crítica* de raigambre peronista en la que se identificó el grupo de intelectuales argentinos que confluyó en el ILET a partir de 1977. El grupo estaba integrado por el semiólogo, crítico literario y especialista en comunicación Héctor Schmucler; el periodista, escritor y ensayista Nicolás Casullo; y la socióloga Alcira Argumedo. Los tres formaron parte de la franja crítica de la izquierda peronista en Argentina y se relacionaron orgánicamente, en un corto pero intenso período, con la organización político-militar Montoneros. La orientación *crítica, heterodoxa* y profundamente comprometida con la realidad política de su tiempo fue el rasgo principal de esta *tradición* acuñada en el proceso de radicalización que involucró a una franja de la izquierda argentina. Inscritos en una lógica que transitó desde el *compromiso* intelectual a la militancia orgánica en el peronismo, específicamente en Montoneros, Schmucler, Casullo y Argumedo fueron protagonistas de la escena política y cultural clausurada por el golpe de Estado de 1976.

La trayectoria intelectual de Schmucler resume en buena medida el tránsito señalado: comenzó su actividad intelectual en el Partido Comunista y posteriormente se incorporó a la izquierda peronista. Integrante del colectivo político-cultural que animó la primera etapa de la revista gramsciana *Pasado y Presente* (1963-1965), fundador de dos publicaciones señeras para la renovación de la crítica literaria en Argentina y los estudios en comunicación en América Latina, *Los Libros* (1969-1976) y *Comunicación y Cultura* (1972-1985) —junto a Armand Mattelart— respectivamente, además de editor y profesor universitario, la trayectoria intelectual de Schmucler sintetiza cómo una parte de la intelectualidad argentina se vinculó desde el campo cultural con la actividad política.

Tradiciones, formaciones y grupos son categorías analíticas que en el estudio concreto del desarrollo histórico se funden entre sí, lo que da cuenta de la complejidad de la totalidad social. Teniendo en cuenta esta dificultad y a modo de hipótesis, a partir de algunos *momentos densos* en las trayectorias intelectuales que aquí se analizan y a pesar de las diferencias entre los recorridos de los *grupos* señalados, matices en los que sería productivo profundizar en futuros trabajos, creemos que es posible hallar algunas características comunes entre las *tradiciones* aludidas, que luego al coincidir en el ILET contribuyeron en la formación de los “estudios transnacionales”, una variante del pensamiento crítico latinoamericano de la época.

En primer lugar, una característica común puede ser reconstruida si se sigue, por un lado, el *análisis crítico* que algunos de sus integrantes más activos, como Schmucler, Reyes Matta y Trajtenberg, realizaron respecto a las consecuencias del capitalismo en sus países y en la región y, por el otro, si se hace hincapié en la certeza que pareció anidar entre sus integrantes respecto a que el compromiso político resultaba una alternativa válida para transformar el orden social que se cuestionaba. De ahí que, más allá de las especificidades nacionales, estos intelectuales confluyeran en México bajo el signo de una experiencia común, marcada por el acontecimiento de haber formado parte activa de proyectos político-culturales que confrontaron con las fuerzas conservadoras de sus países y que, por ello mismo y con el advenimiento del terrorismo de Estado, se vieron obligados a un exilio que por diversas circunstancias confluyó en México.

Así, pues, estos intelectuales coincidieron en México y formaron parte del proceso de formación y desarrollo del ILET. En este punto, consideramos importante puntualizar en lo siguiente. Tan importante como la escena mexicana resultó el contexto político-social que obligó a estos intelectuales a buscar una *morada para el exilio*. En otras palabras, nos referimos a una vivencia común que derivó en los terrorismos de Estado en América del Sur pero que cada *grupo* atravesó de forma particular, es decir, en sus dinámicas nacionales. En ese sentido, las experiencias de persecución y exilio pueden ser consideradas también como una vivencia común de profundo impacto personal y afectivo. De ahí que el impacto subjetivo de la represión y el destierro no pueda ser subestimado, por el contrario, puede ser pensado como un factor común que facilitó la sociabilidad entre exiliados de distintas nacionalidades. Si bien en este artículo el énfasis reposa sobre las trayectorias intelectuales, el impacto subjetivo de la represión constituye una dimensión a tener en cuenta.

La política de asilo mexicana de los años setenta se inscribía en una tradición de Estado de amplio alcance que había comenzado en la década del treinta con la recepción de grandes contingentes de españoles expulsados por la Guerra Civil y el franquismo (Sznajder y Roniger, 2013). En un trabajo sobre la diáspora argentina, Pablo Yankelevich (2010: 33) bautizó a México como “la Meca del exilio en América Latina”. ¿Por qué México? Yankelevich (2010: 20) sostiene que “en el caso mexicano, la política de asilo y refugio ha[bía] definido el rostro de esa nación en el mundo”. La historiadora Mónica Palma Mora (2003: 20) destaca que México “desde los inicios del siglo XX ha sobresalido como país de refugio para perseguidos políticos precedentes de diversas partes del mundo”. En tanto José Casco (2008), al analizar el exilio de una franja de la izquierda intelectual argentina en México, demostró que el proceso de democratización política iniciado por Luis Echeverría (1970-1976) y continuado por José López Portillo (1976-1982) “produjo una revitalización de la actividad política mexicana y facilitó el ingreso al país de emigrantes políticos de diversas tendencias, especialmente de izquierda” (p. 150).

México se había transformado entonces en un terreno fértil para la reinserción intelectual de los exiliados. A las condiciones políticas enumeradas, se añadió un período de gran prosperidad económica a raíz del denominado *boom* del petróleo mexicano. Gracias a la nueva abundancia de recursos, el Estado contó con un importante presupuesto para la creación de nuevas universidades pública e institutos de investigación social en los que comenzaron a trabajar con relativa facilidad los intelectuales sudamericanos (Casco, 2008; Yankelevich, 2010).

En esta línea, Sznajder y Roniger (2013) demostraron que el Estado mexicano impulsó y financió la creación de centros e institutos de investigación social con el objetivo de promover la actividad del campo cultural y científico local mediante la cooptación de profesionales provenientes de Sudamérica (p. 259). Un ejemplo de esta política de cooptación fue la creación del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE). En efecto, esta política activa respecto a un exilio que el mismo gobierno promovió, además de cumplir propósitos de incorporación, permitió disciplinar sin mayores dificultades los antecedentes políticos de los recién llegados. Por entonces, el Estado mexicano desplegaba una política

hostil hacia las *formaciones* de la izquierda marxista, con altos niveles de represión interna que se intensificaron tras la masacre de Tlatelolco.¹⁹

La política de cooptación y los cuantiosos recursos disponibles convirtieron a México en el epicentro de la producción académica y cultural de América Latina y en un fuerte polo de atracción para los intelectuales sudamericanos. Entre los primeros contingentes de exiliados en llegar se destacó un grupo de diplomáticos e intelectuales chilenos. El exilio chileno tuvo un trato preferencial gracias a la estrecha relación bilateral que habían cultivado ambos países entre 1970 y 1973.²⁰ La relación amistosa entre Chile y México se vio interrumpida por el golpe de Estado y el posterior asesinato de Allende. Profundamente afectado por las circunstancias, Echeverría rompió las relaciones diplomáticas entre ambos Estados. La medida, en repudio al nuevo gobierno autoritario, tuvo como contrapartida la implementación de una política amistosa de asilo hacia el cuerpo de militantes, funcionarios y diplomáticos que habían integrado la Unidad Popular (Vejar Pérez-Rubio, 2008: 15), muchos de los cuales se habían refugiado en la embajada mexicana en Santiago.

Una parte del *grupo* de intelectuales chilenos pudo desplegar una serie de iniciativas tendientes a homologar en el campo intelectual mexicano el capital político adquirido como exintegrantes del cuerpo diplomático de Allende. Para ello, según se argumentará más adelante, este *grupo* ensayó una transposición de las habilidades políticas adquiridas desde la esfera diplomática internacional hacia el campo de las ciencias sociales. Estas operaciones tenían asidero en las excelentes relaciones construidas entre los gobiernos de Echeverría y Allende, vínculos que por caso el propio Reyes Matta había contribuido a consolidar en 1972 como asesor en comunicaciones del entonces canciller Clodomiro Almeyda.²¹ De ahí que, a partir de una serie de intereses mutuos, el *grupo* de intelectuales chilenos lograra el apoyo político y económico del Estado mexicano para la creación del ILET. Este apoyo que se inició en el último tramo de la presidencia de Echeverría se consolidó y amplió con el gobierno de López Portillo (1976-1982), quien a través de distintos organismos como la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia de México (CCSP)²² y el Banco Nacional de Comercio Exterior, financió actividades e investigaciones del Instituto.²³

¹⁹ Mariana Bayle (2016) en su estudio sobre los debates de la izquierda marxista en México a partir de la revista *Cuadernos Políticos* (1974-1990), afirma que el escenario mexicano de la década del setenta no puede comprenderse en su totalidad sin reponer los efectos que produjo en el campo cultural el movimiento estudiantil de 1968 y la sangrienta represión desatada por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) que culminó en la denominada “Masacre de Tlatelolco”. La política de represión interna contra la izquierda, que los gobiernos de Echeverría y López Portillo no atenuaron, tenía como correlato para los ciudadanos extranjeros la vigencia del artículo 33 de la Constitución de México. Este artículo prohíbe la intervención política en asuntos internos a los ciudadanos extranjeros, incluido los exiliados, y asigna al Ejecutivo la potestad de expulsar del territorio nacional a toda persona extranjera que participe en los asuntos internos del país.

²⁰ El historiador Felipe Sánchez Barría (2014) sostiene que el período 1970-1973 significó un quiebre histórico para la política exterior de México. Por primera vez en la historia las relaciones internacionales no fueron orientadas a favorecer el vínculo con Estados Unidos, sino a estrechar lazos con las naciones de América Latina, principalmente, con el gobierno de la Unidad Popular.

²¹ Nos referimos a la profundización de las relaciones diplomáticas entre Chile y México a partir de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo celebrada en Santiago de Chile en 1972, en la que Reyes Matta formó parte de la comitiva chilena.

²² El apoyo se concretó mediante un convenio de asesoría firmado entre ambas partes para el período 1980-1982, con el objetivo de que el Instituto asesorara a funcionarios mexicanos comprometidos con el debate internacional sobre un nuevo orden informativo. Fondo Sergio Caletti, Caja 2, CeDInCI-UNSAM, Buenos Aires.

Si tal como argumentamos se trató de intereses mutuos y si es posible en este punto evidenciar con cierta claridad las inclinaciones de la dupla fundadora del ILET en su vínculo con el gobierno de México, cabe preguntarse sobre los fundamentos que más allá de la política de cooptación señalada por Sznajder y Roniger (2013) encontró el Estado mexicano para promover la fundación y desarrollo de un centro especializado que en su primer lustro de actividad se caracterizó por una intensa actividad internacional.

Es factible encontrar algunos indicios en la política exterior promovida por el PRI a partir de 1972, que supuso un giro radical respecto a la tradición diplomática del Estado mexicano. Un conflicto desatado con el gobierno de Estados Unidos en 1971 por una decisión de la Casa Blanca que fijaba aranceles especiales a las importaciones mexicanas motivó un cambio de estrategia en las relaciones internacionales del gobierno de Echeverría, ahora orientada hacia la denuncia del orden económico internacional forjado tras el acuerdo de *Bretton Woods*. Por consiguiente, el objetivo principal de la diplomacia mexicana consistió en pujar a favor de la construcción de un sistema económico mundial favorable a los países del Tercer Mundo. Esta nueva orientación en la política exterior mexicana fue detallada por Echeverría en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Allí, el presidente de México presentó una propuesta de regulación del comercio internacional que luego se transformó en la “Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estado”. En resumen, la “Carta” adquirió carácter de manifiesto y se convirtió en “instrumento y fin de la política exterior de México” (Covarrubias, 2008: 21).

Así, pues, para el Estado mexicano el rediseño del orden mundial imperante era una preocupación de primer orden. En concreto, el plan diseñado por el PRI tenía como propósito fortalecer el comercio exterior. Este objetivo buscaba superar una serie de problemáticas estructurales que limitaban el crecimiento local, como el endeudamiento externo y el estancamiento del modelo de sustitución de importaciones. Entre otras iniciativas tendientes a lograr estos objetivos, Echeverría fundó el Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE) que a la postre financiaría algunas actividades del ILET y dinamizó la actividad del Banco Nacional de Comercio Exterior (Bancomext), entidad que publicaba la revista de circulación latinoamericana *Comercio Exterior*, que posteriormente contaría con el asesoramiento del ILET en asuntos vinculados a la problemática de la *transnacionalización*.²⁴

Una morada intelectual para el exilio

En junio de 1975 Somavía y Reyes Matta, quienes a partir de sus actividades como integrantes del cuerpo diplomático de la Unidad Popular en Chile se habían interiorizado en la

Nombre del documento: *Convenio entre la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia y el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales*.

²³ La dupla chilena no solo obtuvo el favor del Estado mexicano, también recibió el apoyo personal de los principales dirigentes políticos del país. Según el testimonio de Rafael Roncagliolo (2020), Director de la División de Comunicación y Desarrollo entre 1980 y 1982, la sede del ILET en México, ubicada a las afueras del Distrito Federal, fue instalada en una casona propiedad de Luis Echeverría, que el propio presidente cedió en comodato a Somavía.

²⁴ El Bancomext es un banco estatal mexicano fundado por el presidente Lázaro Cárdenas en 1937. Desde 1951 edita la revista *Comercio Exterior*, publicación de alcance latinoamericano en la que el ILET publicó en 1982 algunos artículos sobre el fenómeno de la *transnacionalización* y sus consecuencias en la política, la economía y la comunicación. Véase *Comercio Exterior*, N° 32, 1982.

problemática de la *transnacionalización*²⁵, se abocaron a la conformación de un centro especializado sobre “estudios transnacionales” que a la postre resultó un espacio de reunión y trabajo para una porción significativa del exilio sudamericano en México.²⁶ Visto en retrospectiva, la construcción de este centro de especialistas conformado mayoritariamente por sudamericanos puede ser analizado como el proceso de construcción de *una morada intelectual para el exilio*.

En el desarrollo del Instituto desempeñaron un rol fundamental, además del Estado mexicano, la fundación Dag Hammarskjöld (Suecia)²⁷, la Fundación Friedrich Ebert (Alemania)²⁸ y el Foro del Tercer Mundo²⁹. La incidencia de estas organizaciones y espacios internacionales radicó en que, de forma análoga a como lo hizo con el Estado mexicano, el *grupo* de intelectuales chilenos desplegó también una *praxis diplomática* entre diversas instituciones de América Latina y Europa que fueron productivas para la posterior creación del Instituto.

A la creación del ILET en 1975 prosiguió en 1976 la organización de las divisiones de Comunicación y Desarrollo, dirigida por Reyes Matta, y de Estudios Políticos y Sociales, dirigida por Juan Gabriel Valdés.³⁰ Finalmente, en 1977 se conformó la División de Estudios Económicos del ILET organizada en torno a los uruguayos Trajtenberg (director) y Vigorito, quienes destacaron en la escena intelectual latinoamericana de aquellos años por sus aportes a la comprensión histórica y económica del fenómeno transnacional, que tuvo implicancias en los estudios sobre comunicación.³¹ Un aporte importante de la División fue reconocer en la estructura económica transnacional de los medios de comunicación un aspecto fundamental para analizar la “dependencia” cultural, especialmente a través del estudio de la publicidad.

²⁵ La problemática relacionada con la expansión de empresas transnacionales en países de la “periferia” capitalista había sido advertida por Allende en el discurso de apertura de la UNCTAD, celebrada en Santiago de Chile en 1972. Sobre la actividad previa a la fundación del ILET de Somavía y Reyes Matta con relación a la problemática transnacional, véase Altamirano (2020: 19-28).

²⁶ El estudio sobre la *transnacionalización*, que el Instituto agrupó bajo el sintagma “estudios transnacionales”, comprendió un tipo de investigación social que analizó el impacto del denominado capitalismo transnacional en los países del Tercer Mundo. Lejos de sustraerse a los aspectos económicos de la problemática, la perspectiva desarrollada por el ILET buscó construir una perspectiva holística que incluyó los aspectos político-sociales, laborales, culturales e informativos.

²⁷ La Fundación Dag Hammarskjöld fue creada por el parlamento de Suecia en 1962. A partir de 1975 desarrolló un proyecto sobre “Desarrollo y Cooperación Internacional” bajo la consigna de “*otro desarrollo*”. En el marco de este proyecto, financió institutos de investigación social en los países del Tercer Mundo.

²⁸ La Fundación Friedrich Ebert fue fundada en 1925 por el Partido Socialdemócrata Alemán. En la década del setenta financió en distintas regiones del mundo, entre ellas América Latina, proyectos de investigación e instituciones que promovían el “*otro desarrollo*”.

²⁹ Creado en 1975, el Foro del Tercer Mundo reunió a intelectuales comprometidos con el debate y la formulación de alternativas de desarrollo para los países de Asia, África y América Latina. Sus objetivos concretos se encuentran formulados en la Declaración de Santiago de Chile, redactada en abril de 1973.

³⁰ La composición que presentamos en este artículo del Instituto y de sus divisiones, así como los lineamientos de sus programas de investigaciones corresponden a una reconstrucción propia basada en información recolectada en documentos y publicaciones del Instituto (ILET, 1978; 1981; 1981b; 1983).

³¹ Otros integrantes de la División fueron Donald Castillo (Uruguay), Eduardo Basualdo, Edgardo Lifschitz y Juan Sourrouille (Argentina), Arthur Domike (Brasil), Fernando Fajnzylber (Chile), Víctor Manuel Bernal Sahagún, Héctor Vázquez, Fernando Rello (México), Norman Girvan (Jamaica), Constantino Vaitsos (Grecia) y Charles-Albert Michalat (Francia), entre otros.

La División de Comunicación y Desarrollo fue el área más dinámica del novel Instituto en el período inicial. El primer equipo de especialistas estuvo integrado por los exiliados sudamericanos Diego Portales (Chile), Rafael Roncagliolo (Perú), Luis Ramiro Beltrán (Bolivia) y Gregorio Selser (Argentina), además de Noreene Janus (Estados Unidos) y Cees Hamelink (Holanda). Entre 1977 y 1979 se incorporaron los argentinos Schmucler, Casullo y Argumedo. Además, funcionó un Comité Académico que cumplió las veces de órgano consultor, integrado por Herbert Schiller (Estados Unidos), Armand Mattelart (Bélgica), Luis Gonzaga Motta (Brasil), Oswaldo Capriles (Venezuela), Patricia Anzola (Colombia), Soledad Robina (México) y Tapio Varis (Finlandia), entre otros.

El ILET se estructuró a partir de un conjunto de reglas que apuntaron a establecer una jerarquía interna y a especificar funciones. Desde su creación en 1975 hasta el retorno de sus principales investigadores en el marco de las *transiciones a la democracia* en 1984, el Director Ejecutivo fue Somavía. El encargado de llevar adelante esa responsabilidad era elegido por el Consejo Directivo, cuyos integrantes fueron el escritor Gabriel García Márquez (Colombia); el antropólogo Darcy Ribeiro (Brasil); el diplomático Pierre Schori (Suecia); el diplomático, especialista en cuestiones de desarrollo y miembro de la Fundación Dag Hammarskjöld, Marc Nerfin (Suiza); el diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de Holanda, Jan Meijer (Holanda); el diplomático y asesor de López Portillo, Porfidio Muñoz Ledo (México); el Segundo Secretario General de la Commonwealth, Shridath Ramphal (Guyana) y Valdés.

El Consejo Directivo del ILET reunió al *ala política* del Instituto. La presencia de diplomáticos —especialmente europeos— se explica a partir de las vías de apoyo y financiamiento que había obtenido la dupla chilena en el escenario internacional. Estas fuentes abrevaban en las redes de contactos internacionales que habían forjado como diplomáticos de Estado. En este punto, proponemos pensar este despliegue de relaciones internacionales como una *praxis diplomática* que en alguna medida permite evidenciar la vocación político-cultural de Somavía y Reyes Matta, quienes por su experiencia política reciente y las redes de sociabilidad construidas, se permitían concentrar las relaciones institucionales.

Son comunes los análisis que describen a la diplomacia como una actividad altamente especializada. La diplomacia, consiste en ejecutar una praxis política en el ámbito de las relaciones internacionales e históricamente ha sido considerada un área constitutiva del Estado. Su actividad incumbe a esferas como la política, el derecho internacional, el comercio exterior y la seguridad nacional. En el campo cultural puede suceder que algunos intelectuales en carácter de “representantes” o dirigentes de una *institución, grupo o formación cultural*, asuman tareas de dirección intelectual en el plano internacional con el propósito de proyectar en escenarios más amplios intereses específicos. Desde una perspectiva gramsciana, podríamos afirmar que la diplomacia se relaciona con la función social de los intelectuales en la creación o reproducción de *hegemonía*. Gramsci (2004) otorgaba a la diplomacia una función intelectual de primer nivel en la configuración de las correlaciones de fuerza a escala mundial. En palabras del marxista italiano, además de la religión, una de las fuentes de “combinaciones ideológicas-políticas nacionales e internacionales” puede hallarse en las “formaciones internacionales, la masonería, el Rotary Club, los hebreos, la diplomacia de carrera”. Estos especialistas, “actúan en cada nación con todas sus fuerzas internacionales concentradas” y “pueden incluirse en la categoría de ‘intelectuales’, cuya función consiste, a

escala internacional, en mediar entre los extremos, ‘socializar’ los hallazgos técnicos que permiten funcionar a las actividades de dirección, arbitrar compromisos y vías de salida entre las soluciones extremas” (Gramsci, 2004: 415-416).

Entonces, se podría afirmar que el ejercicio de las habilidades diplomáticas adquiridas por Somavía y Reyes Matta contribuyeron de manera significativa a la formación del Instituto. Esta *praxis diplomática* entretejió una vasta red de relaciones que nutrió los equipos de investigación del ILET y estimuló vínculos con instituciones y *formaciones* diversas del Tercer Mundo. En el caso del debate internacional sobre un nuevo orden informativo, la capacidad de reunión de un amplio abanico de figuras intelectuales propició la participación del ILET en una *esfera pública internacional popular de la comunicación*.³²

El despliegue de una *praxis* diplomática en el debate internacional sobre comunicación

La actividad de los intelectuales que integraron la División de Comunicación y Desarrollo estuvo marcada por las condiciones del exilio y la vitalidad del campo cultural mexicano. Otra variable indispensable para reconstruir la actividad de estos especialistas fueron los alcances de los debates internacionales promovidos por el MPNA a favor de un nuevo orden económico y cultural, discusión que en el ámbito informativo se trasladó al seno de la UNESCO.

La discusión sobre los flujos internacionales de noticias y la soberanía cultural se trasladó rápidamente al interior de la UNESCO. En 1974 los países del Tercer Mundo lograron instalar en la XVIII Reunión General del organismo la discusión acerca de un nuevo marco informativo, como así también el debate sobre un nuevo modo de considerar a la información.³³ En el cónclave se discutieron alternativas tendientes a corregir los desequilibrios informativos entre las naciones. Presionada, la UNESCO definió como parte del plan de acción para el sexenio 1977-1982 el eje “Comunicación entre la gente y el intercambio de información”, cuyo equipo de trabajo poco tiempo después mutó a la denominada Comisión MacBride en 1977.

En el marco de estos debates, los intelectuales agrupados en el Instituto forjaron una importante red de relaciones políticas, culturales e institucionales. A través de ellas, promovieron y participaron de una serie de actividades, seminarios, publicaciones y ediciones bibliográficas que fortalecieron la *esfera pública internacional popular de la comunicación* y que, en el caso latinoamericano, contribuyó al debate internacional reseñado.

La primera de estas actividades tuvo lugar en el contexto de la Séptima Asamblea General Extraordinaria de Naciones Unidas, celebrada en Nueva York en septiembre de 1975.

³² En su estudio sobre el itinerario intelectual de Mattelart, Zarowsky (2013) define a la *esfera pública internacional popular de la comunicación* “como una zona de fronteras más bien imprecisas e inestables, donde los sujetos pueden moverse a uno y otro lado de sus límites, vinculados simultáneamente a instituciones más estables o ligadas a elementos dominantes”. Para Zarowsky, los intelectuales que participan de esta esfera construyen conocimiento sobre lo social “en el cruce de estos espacios” (p. 155).

³³ En el período 1946-1973 la posición de la UNESCO respecto a la comunicación internacional estuvo hegemonizada por la política norteamericana del “libre flujo”. En la etapa que se inicia tras la Cumbre de Argel, el nuevo principio que orientó la actividad de la UNESCO fue el de “flujo equilibrado”. Véase Del Arenal (1985) y Schiller (1977).

En el marco de dicho encuentro se desarrolló un Foro de Periodistas del Tercer Mundo organizado por la Fundación Dag Hammarskjöld en el que participó Somavía. La reunión tenía como propósito discutir los desequilibrios en los flujos informativos y el monopolio internacional de las agencias transnacionales como *United Press* o *Associated Press*. En el cónclave Somavía recibió el encargo de iniciar un proyecto de investigación destinado a desentrañar “los aspectos principales de la dependencia del Tercer Mundo en la información y la comunicación” y la responsabilidad de preparar un documento con “propuestas concretas destinadas a cambiar la situación” (Reyes Matta, 1977: 12). Unas pocas semanas después, en octubre de 1975 en Niza, Francia, Somavía participó en un seminario internacional organizado por el *Centre International pour la Développement*.³⁴ La reunión se convocó para analizar a partir de la “Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados” las posibilidades de construir un sistema informativo más equilibrado.

En definitiva, las participaciones de Somavía en Nueva York y en Niza fueron importantes porque permiten situar cómo el ILET en muy poco tiempo, y gracias a las intervenciones de su director, logró constituirse en un actor de relevancia para el análisis de la dependencia cultural y de los flujos informativos internacionales.³⁵ Con el propósito de llevar a cabo el doble mandato obtenido en Nueva York, entre el 24 y 28 de mayo de 1976 el ILET organizó en México DF el seminario internacional “La información en el nuevo orden internacional”. El encuentro, que fue organizado por Reyes Matta, tenía como objetivo promover un trabajo “interdisciplinario en el que se conjugaron los aspectos políticos, los factores de dominación y la búsqueda conceptual, para aportar así nuevos elementos destinados a crear una información más justa y equilibrada, concordante con el nuevo orden internacional que hoy se postula” (Reyes Matta, 1977: 14).

Más allá de los objetivos explicitados, el seminario contribuyó a posicionar al ILET como espacio legitimado para el debate internacional. En efecto, exhibió una serie de apoyos nacionales e internacionales que pueden ser reconstruidos a partir de la compilación que hizo Reyes Matta de los documentos y debates del seminario en *La información en el nuevo orden internacional* (1977). En la publicación, se puntualiza que el encuentro contó con el apoyo y presencia del Subsecretario de la Presidencia de México, Mauro Jiménez Lezcano.³⁶ También se destacan los apoyos del Instituto Mexicano de Comercio Exterior, de la Fundación Dag Hammarskjöld y del Foro del Tercer Mundo. Por otra parte, se hacía hincapié en la participación de Gunnar Naesselund (Dinamarca), asesor en comunicación y cultura de

³⁴ El *Centre International pour la Développement* (CID) era una organización no gubernamental sin fines de lucro con sede en Ginebra, Suiza, destinada a estudiar y promover políticas de desarrollo para los países del Tercer Mundo. Entre sus miembros se destacó el suizo Marc Nerfin, fundador de la Fundación Internacional para Alternativas de Desarrollo (IFDA por sus siglas en inglés) y redactor del informe “¿Qué hacer? Otro Desarrollo” de la Fundación Dag Hammarskjöld, presentado en la Asamblea General de la ONU en 1975. Nerfin fue miembro del Comité Ejecutivo del ILET entre 1976 y 1983. Un resumen de los debates y conclusiones del encuentro de Niza puede consultarse en CID (1976).

³⁵ Es posible conjeturar que Somavía participó de las reuniones de Niza y Nueva York por sus vínculos con la Fundación Dag Hammarskjöld y con la International Foundation for Development Alternatives (IFDA), fundada por Marc Nerfin, posteriormente integrante del Consejo Directivo del ILET. La participación en dichos encuentros, sumado a las relaciones internacionales que ostentaba, permitieron posicionar en el plano internacional al novel Instituto.

³⁶ En la apertura el representante enviado por Luis Echeverría afirmaba que México estaba fuertemente comprometido con la lucha del Tercer Mundo “por la liberación de los pueblos” y por la “descolonización económica, cultural, científica y tecnológica” (Reyes Matta, 1977: 14-15).

Amadou-Mahtar M'Bow (Senegal), por aquel entonces director general de la UNESCO. Además, el seminario fue propicio para ampliar las relaciones políticas con los gobiernos de la socialdemocracia europea, específicamente con el gobierno de Holanda, que envió como representante a Jan Meijer, asesor del Ministerio de Cooperación Internacional de ese país y, a la postre, miembro del Consejo Directivo del ILET.

En el campo académico, el seminario reunió a investigadores de las universidades de París (Francia), Sussex (Reino Unido), Stanford y Georgia (Estados Unidos). Entre estos, se destacaron las contribuciones teóricas realizadas por Mattelart (1977) y Schiller (1977), en las que se establecen conexiones entre la expansión del imperialismo cultural estadounidense y el desarrollo de las empresas transnacionales de telecomunicaciones. También, en el seminario se presentaron investigaciones de Somavía (1977) sobre la estructura transnacional de poder y de Reyes Matta (1977) sobre la evolución histórica de las agencias transnacionales. Finalmente, el seminario consensuó dos documentos. El primero, de análisis, se publicó con el título "Hacia una información liberada y liberadora". Allí los participantes situaban la discusión informativa como una instancia en la disputa por "la soberanía política y la lucha por la liberación económica". El segundo, un documento de propuestas titulado "Qué hacer: recomendaciones para la acción" (Reyes Matta, 1977: 23-28; 245-256).

En tanto, el seminario de México se llevó adelante casi en simultáneo con la XIX Conferencia General de la Unesco realizada en Nairobi, Kenia, entre el 26 de octubre y el 30 de noviembre. En Nairobi los países del Tercer Mundo formalizaron la propuesta de un nuevo orden informativo, síntesis que coincidió con el posicionamiento internacional logrado por el ILET tras las actividades de sus referentes en Nueva York, Niza y México DF. La emergencia de ambos procesos coincidió en 1977 con la creación al interior de la UNESCO de la Comisión MacBride, a la que se incorporaron Somavía y García Márquez. Se observa, pues, cómo el Instituto logró consolidar una posición privilegiada entre los centros de investigación latinoamericanos.³⁷

Tres meses después de la conformación de la Comisión MacBride y con la legitimidad que otorgó al ILET que dos de sus principales figuras acapararan la representación latinoamericana en ese grupo de especialistas, el Instituto organizó en Holanda, junto a la Universidad de Ámsterdam, un seminario internacional que se llamó "La comunicación internacional y la participación del Tercer Mundo: un marco conceptual y práctico". El seminario, también organizado por Reyes Matta, se inscribió en los debates iniciados en Nueva York para la búsqueda de "un nuevo marco de responsabilidad jurídica internacional para el ejercicio responsable de la acción informativa" (Reyes Matta, 1977: 25). En consecuencia, el encuentro se abocó a discutir las problemáticas del derecho internacional de la información y contó con la participación, entre otros, de Hamelink; de Alberto Ruíz Eldredge (Perú), interventor del diario *El expreso* durante el gobierno de Velasco Alvarado; de Eduardo Novoa (Chile), jurista, presidente durante el gobierno de Allende del Consejo de Defensa y redactor del texto constitucional que estableció la nacionalización del cobre en 1971; de Hilding Eek (Suecia), experto en derecho internacional; y de Oswaldo Capriles (Venezuela), referente en derecho de la información, en economía política de la comunicación

³⁷ Por ejemplo, otro de los centros latinoamericano de investigación que intervino fuertemente en el debate internacional fue el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), fundado por el teórico de la comunicación venezolano Antonio Pasquali en 1974 en Caracas. Véase Sánchez Navarte (2019: 151).

e integrante del ININCO. Eldredge luego compiló las intervenciones y conclusiones en *El desafío jurídico de la comunicación internacional* (1979), una coedición del ILET con Nueva Imagen publicada en México. La editorial Nueva Imagen era propiedad del editor argentino Guillermo Schavelzon, quien fuera dueño de Galerna en Argentina, empresa editorial en la que se editó e imprimió, por ejemplo, las revistas *Los libros* y *Comunicación y Cultura*. Resulta factible conjeturar que detrás de este vínculo entre el Instituto y Nueva Imagen se encontraba la figura de Schmucler, fundador y director de las dos revistas mencionadas anteriormente.

Las revistas latinoamericanas constituyeron otro espacio destacado de intervención para los investigadores del Instituto. Como señala Beatriz Sarlo (1992), las revistas representan una vía privilegiada para la intervención intelectual, esto es, para la circulación de discursos e ideas en el debate público. Entre estas revistas se destacó *Comunicación y Cultura* y *Nueva Sociedad*. En esta última, Somavía (1978) y Reyes Matta (1978) participaron de un número especial publicado en 1978 dedicado a “Las transnacionales” (*Nueva Sociedad*, 1978). Más allá de los artículos en cuestión, la participación de la dupla chilena es relevante porque indica la profundización de los vínculos del Instituto con diferentes *formaciones* político-culturales. En este caso, la revista *Nueva Sociedad* era la publicación latinoamericana de la fundación Friedrich Ebert que, como ya señalamos, junto a la Fundación Dag Hammarskjöld promovían por entonces la propuesta de “*otro desarrollo*” para el Tercer Mundo.³⁸

El debate internacional sobre comunicación tuvo su punto de inflexión en 1980. Ese año se llevó a cabo en Belgrado, por entonces capital de Yugoslavia, la XXI Reunión General de la UNESCO que aprobó el documento final presentado por la Comisión MacBride. La participación del ILET en la construcción del informe de la Comisión puede analizarse como un hito latinoamericano en el debate internacional por un nuevo orden informativo.³⁹ En efecto, este proceso consagró el papel preponderante del Instituto como integrante de un selecto grupo que promovió una mirada latinoamericana en la discusión.

En una versión reducida del documento, publicada en México por la editorial Fondo de Cultura Económica (FCE) bajo el título *Un solo mundo, voces múltiples* (1980), se leen algunos pasajes de impugnación contra el “sistema transnacional” informativo que pueden ser atribuidos a las contribuciones realizadas por el Instituto en el proceso reseñado.⁴⁰ Empero, las mismas no fueron recogidas con todo el vigor que Somavía y García Márquez hubieran querido. Por ello, en la parte final del informe publicado por el FCE se incluyó un apéndice de “Comentarios Generales”. Allí Somavía y García Márquez plantearon algunas disidencias y observaciones respecto al documento final:

³⁸ La propuesta de “*otro desarrollo*” fue sintetizada por Marc Nerfin (Suiza) en el informe presentado por la Fundación Dag Hammarskjöld en la Séptima Asamblea General de la ONU. En síntesis, el “*otro desarrollo*” era una vía alternativa que consistía en estimular el desarrollo endógeno y autodependiente de los países del Tercer Mundo, en armonía con el medio ambiente (Fundación Hammarskjöld, 1975). Esta alternativa no cuestionaba el modo de producción capitalista, sino que alentaba a respetar la soberanía política, económica y cultural de las naciones.

³⁹ En esta línea, el investigador brasileño José Marques de Melo (2009) señala que, en el proceso de confección del informe, Somavía y García Márquez “oficiaron como portavoces de las inquietudes y anhelos latinoamericanos” (p. 154).

⁴⁰ Véase “El fenómeno de la ‘transnacionalización’” (MacBride, 1980: 106-114).

La insistencia que se hace en la necesidad de desarrollar infraestructuras de comunicación en los países del Tercer Mundo es correcta y necesaria, pero no debe exagerarse. No pueden resolverse los problemas contemporáneos de la comunicación solo mediante el dinero y el adiestramiento. La idea de un “Plan Marshall” para el desarrollo de las comunicaciones del Tercer Mundo es inadecuada y tenderá a reproducir los valores occidentales y los intereses transnacionales en las sociedades del Tercer Mundo (Somavía y García Márquez, en MacBride, 1980: 263-264).

La autoría de estas advertencias realizadas por Somavía y García Márquez puede hacerse extensiva al conjunto de los miembros de la División de Comunicación y Desarrollo del ILET⁴¹, dado que sintetiza las preocupaciones que motivaron el conjunto de actividades reseñadas hasta aquí y que en pocos años convirtieron al Instituto en una voz legitimada para el debate internacional.

La apertura de nuevos debates

Entre 1977 y 1979 mientras gran parte del Instituto y, especialmente de la División de Comunicación y Desarrollo, se enfocaba en la organización de simposios y publicaciones sobre el debate internacional de los flujos informativos, al interior del Instituto se conformó un seminario semanal de discusión permanente sobre comunicación y cultura en el que ganó protagonismo el *grupo* de argentinos. Según el testimonio retrospectivo de Casullo (2004: 109), allí se reflexionó sobre algunas problemáticas como la “crisis y reformulación del capitalismo en el plano tecnológico, cultural y político”.

La incorporación al ILET de Schmucler, Casullo y Argumedo fue paulatina y estuvo mediada, antes que nada, por las condiciones del exilio. La primera en incorporarse en 1977 fue Argumedo, convocada por Gregorio Selser, para trabajar en una investigación sobre población e Iglesia en América Latina dirigida por Roncagliolo y Reyes Matta. A inicios de 1979 Schmucler se incorporó como investigador de la División de Comunicación tras ser convocado por Reyes Matta, a quien le publicó en 1975 un artículo sobre las agencias transnacionales de noticias en el número 4 de *Comunicación y Cultura*.⁴² Por último, a través de Schmucler se incorporó Casullo; ambos habían compartido en 1973 un seminario sobre medios de comunicación y literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Zarowsky, 2017). Empero, recién en 1981 los intelectuales argentinos comenzaron a publicar artículos y a participar en encuentros internacionales como miembros del Instituto.

Además de animar las discusiones en el seminario interno del ILET, el *grupo* de intelectuales argentinos brindó una serie de capacitaciones sobre comunicación, cultura y poder para funcionarios mexicanos, especialmente para aquellos destinados a trabajar con la UNESCO. Estas conferencias se desarrollaron en el marco de un convenio de cooperación firmado entre el ILET y la presidencia de México, con el propósito de desarrollar un programa de capacitaciones y asistencia técnica entre el Instituto y el Estado mexicano. El

⁴¹ Al momento no contamos con documentos que permitan indicar una participación directa del *grupo* de economistas uruguayos en el debate acerca del NOMIC. Sí este *grupo*, bajo la dirección de Trajtenberg, elaboró un programa de estudios que incluyó el “complejo de medios de comunicación” entre los cinco “complejos sectoriales de análisis” para desentrañar la penetración de las empresas transnacionales (ILET, 1978).

⁴² Véase Reyes Matta (1975).

convenio, que fue firmado por el presidente López Portillo y cuya autoridad de aplicación recayó sobre la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia (CCSP) de México, entró en vigencia el 1 de septiembre de 1980 y se extendió hasta finales de 1982. El Estado desembolsó un total de 6.755.640 pesos mexicanos —más de 118.000 dólares al valor de la moneda estadounidense por aquel entonces— que fueron utilizados para financiar los gastos operativos de las asesorías y los informes. Según se puede leer en un borrador del convenio, el ILET actuó “en capacidad consultora, a partir del carácter académico de la institución”. El programa de investigaciones e informes estaba sujeto a las directrices de la política cultural del gobierno de López Portillo, mientras que en el ILET reposó la responsabilidad de designar a los especialistas para cada una de las capacitaciones, destinados a “aportar antecedentes y perspectivas” sobre la problemática de la comunicación.⁴³

La asesoría institucional se materializó mediante una serie de conferencias privadas para los funcionarios, organizadas por el ILET entre enero y abril de 1981. Según consta en un informe interno, se concretaron cinco conferencias, tres de ellas a cargo del *grupo* de argentinos. Argumedo presentó un informe sobre “La comunicación como poder: Estado, grupos de poder y sociedad”; Casullo sobre “Medios de comunicación, cultura transnacional y sustitución de la democracia”; y Schmucler sobre “Comunicaciones y receptores: consecuencias de las nuevas tecnologías a nivel político y social”.⁴⁴ La puesta en marcha del convenio, pero más específicamente la temática y los objetivos de las charlas mencionadas, exhiben según nuestra interpretación el aporte *crítico y reflexivo* realizado por el *grupo* de intelectuales argentinos, que en poco tiempo amplió al interior del ILET los tópicos de discusión en materia de comunicación y cultura.

Entre “los límites” del debate internacional y “los nuevos desequilibrios”

Luego de la reunión de Belgrado la discusión internacional sobre comunicación ingresó en una deriva, en parte motivada por las resistencias de Estados Unidos y Gran Bretaña y en parte por las diferencias al interior del bloque del Tercer Mundo (Argumedo, 1985; Del Arenal, 1985; Mastrini y de Charas, 2004). En simultáneo, en América Latina y especialmente en el cono sur, las dictaduras militares exhibían signos de agotamiento. Comenzaba el proceso de *revalorización* de la democracia en el campo intelectual latinoamericano, que tuvo un gran impacto entre la comunidad de exiliados sudamericanos en México, entre ellos los argentinos⁴⁵, y que comprometió en buena medida el trabajo intelectual de gran parte de los centros e institutos de investigación social latinoamericanos de la época. Al analizar los usos de la *transición a la democracia* en los tempranos años ochenta, Lesgart (2003: 17) señala que “la democracia [...] se constituyó en un término que ordenó las

⁴³ Fondo Sergio Caletti, Caja 2, CeDInCI-UNSAM, Buenos Aires. Nombre del documento: *Convenio entre la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia y el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales*.

⁴⁴ Las conferencias se concretaron en las siguientes fechas: Argumedo, 13 de enero; Casullo, 27 de enero; Schmucler, 6 de abril. Fondo Sergio Caletti, Caja 2, CeDInCI-UNSAM, Buenos Aires. Nombre del documento: *Programa de charlas en la Coordinación*.

⁴⁵ Sobre las particularidades de este proceso de revalorización de la democracia entre los intelectuales argentinos exiliados en México, específicamente sobre los *intelectuales de la comunicación*, véase Zarowsky (2017: 137-159). Para un análisis de este proceso a la luz de la revista *Crítica y Utopía* de CLACSO y focalizado en los estudios en comunicación en América Latina, véase Cibeira (2019). Para un análisis más general sobre el campo intelectual, véase Burgos (2004) y Lesgart (2003).

discusiones político-ideológicas de una época”. Por su parte, Norbert Lechner (1989: 17)) sintetizó el cambio de época bajo la fórmula “de la revolución a la democracia”.

En este contexto el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) organizó en 1981 un seminario para debatir sobre el vínculo entre “Comunicación y democracia”. El encuentro, que se llevó a cabo del 17 al 20 de marzo en Santa Marta (Colombia), formaba parte de una serie de actividades internas organizadas por Clacso con el propósito de conformar un grupo de trabajo sobre comunicación.⁴⁶ Entre los participantes, se destacó la presencia de un grupo de investigadores de la División de Comunicación y Desarrollo del ILET, entre los que se encontraban Schmucler, Reyes Matta, Argumedo, Roncagliolo, Portales y Janus.⁴⁷ Las discusiones estuvieron ordenadas en cinco grandes mesas de intercambio: “Los regímenes autoritarios”, “Los cambios institucionales”, “Las experiencias de comunicación popular”, “Algunos problemas teóricos” y “Variaciones sobre el futuro” (Schmucler, Fox et. al, 1982). Sin extendernos, las intervenciones de Argumedo, por ejemplo, estuvieron orientadas a argumentar que:

la relación entre comunicación social y democracia —en la perspectiva de un Nuevo Orden Mundial de las Comunicaciones y la Información— nos introduce directamente en el tema del papel de las comunicaciones en el contexto más amplio de los fenómenos políticos, económicos, sociales y culturales (Argumedo, 1982: 267).

La perspectiva señalada por Argumedo en Santa Marta dialogó en una misma sintonía con otras intervenciones realizadas por Schmucler, Casullo y Reyes Matta en las páginas de *Comunicación y Cultura*, publicación que resultó un escenario privilegiado para la discusión latinoamericana sobre la deriva del debate internacional. En sus páginas los investigadores del ILET encontraron un foro para la publicación y circulación de sus ideas. La revista y el Instituto cohabitaron en la escena mexicana y en la trayectoria de Schmucler, Casullo y Reyes Matta, que entre 1982 y 1984 publicaron distintos artículos. Este vínculo entre la revista y el instituto no puede reducirse a una simple coincidencia de firmas. Por el contrario, puede pensarse en clave de entrecruzamientos productivos en los que confluyeron intereses temáticos y teóricos, pero también, siguiendo a Dosse (2005: 55), relaciones afectivas y de amistad consolidadas en el exilio.

El número 7 de la revista, publicado en 1982, se orientó a señalar “los límites del debate internacional” (*Comunicación y Cultura*, 1982: tapa). En el mensaje a los lectores de la revista, Schmucler (1982) analizaba en un tono crítico el tránsito del debate internacional en materia de comunicación. Puntualmente, esgrimía que “superada la ilusión de un primer momento” en el que algunas propuestas “parecían triunfantes”, se avizoraba una nueva etapa que no podía ser abordada “con viejos esquemas” (Schmucler, 1982: 5-6). Por su parte, el número 11 publicado en 1984 volvía sobre la problemática, pero cambiaba el tono de la crítica. Allí, se proponía reunir, según se puede leer en la portada, una serie de balances “después del año mundial de comunicación” —que la UNESCO fijó en 1983—bajo la tensión

⁴⁶ El ILET se incorporó a Clacso en 1977. Allí contribuyó a la formación y consolidación de un Grupo de Trabajo sobre Empresas Transnacionales en América Latina. Este grupo estuvo coordinado por Somavía y Trajtenberg (ILET, 1978: 41).

⁴⁷ Además, participaron otros especialistas en comunicación y científicos sociales latinoamericanos, entre ellos Elizabeth Fox (Argentina), Patricia Terrero (Argentina), Ana María Nethol (Argentina), Giselle Munizaga (Chile), Luiz Gonzaga Motta (Brasil), Oswaldo Capriles (Venezuela).

“nuevo orden informativo o nuevo desequilibrio mundial” (*Comunicación y Cultura*, 1984). La edición abría con un texto de Schmucler (1984) que marcaba el nuevo ánimo: “Año mundial de la comunicación. Con penas y sin gloria”. El artículo funcionaba como presentación de una crítica que puede leerse en serie junto a los escritos de Reyes Matta (1984) y Casullo (1984). El diagnóstico que formulaba Schmucler (1984) era tajante: “a diez años de la reunión de los Países No-Alineados en Argel” el Año Mundial de las Comunicaciones “mostró la pobre realidad de una ilusión con porvenir incierto” (p. 3). Finalmente, el número incorporaba un breve texto de Casullo (1984) escrito en 1980 luego de la Reunión General de Belgrado. El autor, que había participado de la reunión junto a una comitiva del Instituto encabezada por Somavía, formulaba una serie de reflexiones sobre el curso de la discusión internacional, acerca de lo que consideraba sus vacíos y omisiones, entre ellas que “no ha[bía] formulado todavía con la necesaria claridad la índole de los proyectos nacionales que realmente puedan generar un orden informativo de real democracia y participación de los pueblos” (p. 136).

Podemos concluir a partir de este breve repaso que tanto el seminario de CLACSO como los números 7 y 11 de *Comunicación y Cultura* ilustran de buena manera cómo una franja de intelectuales de la comunicación analizó, en espacios diversos de intervención intelectual, el devenir del debate internacional después de la Reunión de Belgrado, discusión que giró en torno a “los límites” y que fue orientada a considerar la relación entre comunicación y democracia.

Conclusiones

Iniciado los procesos de *transición a la democracia* en Perú (1980), Argentina (1983) y Uruguay (1985), muchos de los intelectuales sudamericanos exiliados en México emprendieron el retorno a sus países de origen. Este proceso no fue ajeno a los intelectuales del ILET.

En Chile la izquierda había organizado con éxito en 1983 el primer paro contra la dictadura de Pinochet. Motivados por una aparente apertura, que en Chile recién se concretó en 1990, Somavía y Reyes Matta regresaron a su país en 1983 e inauguraron en Santiago una oficina del ILET.⁴⁸ En México una oficina del ILET quedó abierta a cargo de Portales, pero con el retorno de los sudamericanos perdió vitalidad. En simultáneo, retornó a la Argentina el *grupo* de intelectuales integrado por Schmucler, Casullo y Argumedo, quienes formaron parte de los debates de la *transición a la democracia*. Al igual que la dupla chilena, inauguraron una sede del ILET en Buenos Aires, ubicada en la esquina de Callao y Córdoba en la Ciudad de Buenos Aires. Por su parte, Trajtenberg también regresó a sudamérica, se radicó en Argentina y fundó el Centro de Economía Transnacional, sin vinculaciones ya con la sede porteña del ILET.

En líneas generales, el recorrido que propusimos permitió iluminar los avatares de un sector de la franja crítica del campo cultural de Sudamérica durante el exilio mexicano. Comenzamos señalando que los exilios nacionales del Cono Sur en la década del setenta si bien no fueron homogéneos, compartieron algunas características. En ese sentido, situamos los exilios intelectuales de Chile, Uruguay y Argentina en el marco de las estrategias

⁴⁸ Véase Dinamarca (2018).

represivas llevadas adelante por las distintas dictaduras de la región en el período 1964-1991, y afirmamos que la conformación del ILET en México puede explicarse a partir de un proceso que denominamos *confluencia originaria*, que incluyó articulaciones complejas entre trayectorias político-culturales, Estados nacionales y organizaciones supranacionales. Para explicar este proceso de *confluencia* apelamos a las nociones de *tradiciones*, *grupos* y *formación cultural*, ya que se trata de categorías productivas para eludir el hiato que se produce, muchas veces de forma inevitable al estudiar un proceso social determinado, entre la historia general de la producción cultural y las trayectorias individuales de sus promotores.

Luego, reconstruimos cómo la formación y desarrollo de un centro de “estudios transnacionales” derivó en un espacio de reunión y trabajo para una porción significativa del exilio sudamericano en México y afirmamos que, visto en retrospectiva, implicó para muchos de sus integrantes *una morada intelectual para el exilio*. La idea de *morada*, entendemos, permite captar mejor el papel que desempeñó el ILET en las trayectorias intelectuales de sus integrantes, ya que autoriza el entrecruzamiento de factores políticos y emocionales, de suma importancia para el análisis de los exilios. Se trata, en definitiva, de pensar el trabajo intelectual en clave de entrecruzamientos productivos en los que confluyen intereses temáticos y teóricos, pero también, siguiendo a Dosse (2006), relaciones afectivas y de amistad.

A su vez, indicamos que en la segunda mitad de la década del setenta el ILET se destacó por los aportes que realizó a la discusión internacional por un nuevo orden económico e informativo. En el marco de estos debates, los intelectuales agrupados en el Instituto forjaron una importante red de relaciones políticas, culturales e institucionales. A través de ellas, promovieron y participaron de una serie de actividades, seminarios, publicaciones y ediciones de libros que fortalecieron lo que Zarowsky denomina *esfera pública internacional popular de la comunicación*. Como integrante latinoamericano de esta *esfera* internacional, el ILET realizó importantes contribuciones y destacamos los seminarios organizados por el Instituto en Ciudad de México en 1976 y en Ámsterdam en 1977, cuyos aportes serían luego recogidos en el informe de la Comisión MacBride presentado en Belgrado.

Luego de Belgrado, la discusión internacional sobre comunicación ingresó en una deriva. En simultáneo, en América Latina y especialmente en el Cono Sur, se comenzaba a transitar las denominadas *transiciones a la democracia*, un proceso con amplias repercusiones en el campo intelectual latinoamericano. Allí, señalamos que el inicio de las *transiciones* coincidió con algunas críticas por parte del *grupo* de intelectuales argentinos del ILET respecto al rumbo adoptado por el debate internacional tras la reunión de Belgrado, que fueron expresadas en seminarios internacionales y en revistas como *Comunicación y Cultura*. Estas observaciones tuvieron amplia repercusión al interior del Instituto e influyeron también sobre algunos de los integrantes más antiguos del ILET que habían asesorado a Somavía y García Márquez en la Comisión MacBride, como Reyes Matta y Roncagliolo.

La trayectoria del ILET abre un amplio abanico de problemas que pueden resultar altamente productivos para las ciencias sociales. Por ello, nos parece pertinente señalar una serie de interrogantes abiertos para futuros trabajos, a saber: indagar sobre la intervención del ILET y de sus integrantes en el campo editorial de México y América Latina, tarea que implicaría reconstruir la *praxis editorialista* de algunos de sus miembros más destacados en esta área, como Reyes Matta, Roncagliolo y Schmucler; profundizar en lo que habría sido la

formación de una *esfera pública transnacional* de producción, intercambio y sociabilidad intelectual que involucró a exiliados, estados nacionales, organizaciones supranacionales y centros especializados como el ILET, en la que se procesaron diversos debates internacionales, como por ejemplo los referidos a un “nuevo orden mundial” o a las *transiciones a la democracia*; e indagar en cómo influyó en las trayectorias intelectuales pos retorno la experiencia del ILET, faena que puede ser productiva si se sigue, a modo de hipótesis, la trayectoria de las sedes inauguradas por el Instituto en Santiago de Chile y en Buenos Aires a partir de 1983 y cuyas actividades cesaron a partir de la segunda mitad de la década del ochenta. Entonces surge la pregunta, válida tanto para la trayectoria del ILET cómo para otras experiencias colectivas e individuales: ¿por qué aquello que funcionó en el exilio mexicano no pudo ser consolidado en el retorno a Sudamérica?

Bibliografía

Allende, Salvador (1972): “Anexo VIII-Otros documentos básicos. Discurso pronunciado por el Sr. Salvador Allende Gossens”, en *Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Santiago de Chile*, 13 de abril-21 de mayo, Volumen I- Informes y Anexos, Naciones Unidas, Nueva York, pp. 375-382.

Altamirano, Carlos (2013): *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Altamirano, Carlos (2005): *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Altamirano, Carlos (2002): “Intelectuales”, en Carlos Altamirano y Gonzalo Aguilar, *Términos críticos de la sociología de la cultura*, Paidós, Buenos Aires, pp. 148-155.

Altamirano, Facundo (2020): *Intelectuales y comunicación en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) (1975-1985)*. Tesina de grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 166 pp. [En línea]. Disponible en: <https://bit.ly/TesinaAltamirano>

Argumedo, Alcira (1984): *Los laberintos de la crisis. América Latina: poder transnacional y comunicaciones*, ILET-Folios, Buenos Aires.

Ayala, Mario, & Mazzei, Daniel (2015). “Presentación: Los exilios políticos del Cono Sur de América Latina: temas, enfoques y perspectivas”, *Historia, voces y memoria*, (8), pp.5-12.

Badenes, Daniel (2018): “Ya no alcanza con las matrices ligadas al pensamiento occidental”, entrevista a Fernando Reyes Matta, [En línea] en *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, año 15, número 29, julio-diciembre, ALAIC, San Pablo: pp. 252-259. Disponible en línea en: <https://www.alaic.org/revista/index.php/alaic/article/view/1325/584>

Bayle, Mariana (2016): *México como escenario latinoamericano. Dictadura, revolución y democracia en la revista Cuadernos Políticos (1974-1990)*. Tesis de Maestría. Instituto de

Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional de San Martín. Tutor: Horacio Crespo, Buenos Aires, 168 pp.

Bernetti, Jorge Luis y Giardinelli, Mempo (2014): *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Editorial Octubre, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1999): *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires.

Burgos, Raúl (2004): *Los gramscianos argentinos*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Casco, José María (2008): “El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983”, *Apuntes de Investigación del CECYP*, número 13, junio, pp. 149-164. Consultado el 13 de mayo de 2020. Disponible en línea en: <http://www.apuntescecy.com.ar/index.php/apuntes/article/view/273/241>

Casullo, Nicolás (2004): *Sobre la marcha. Cultura y política en la Argentina (1984-2004)*, Colihue, Buenos Aires.

Casullo, Nicolás (1984): “1980: La UNESCO discute el informe MacBride”, en *Comunicación y Cultura*, número 11, pp. 132-138.

CID (1976): *Encuentro internacional sobre los medios masivos de comunicación y la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados*, Editorial Libros de México, México DF.

Cibeira, Victoria (2019): *Comunicación y democracia en Crítica y Utopía: Una revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*. Tesina de grado, Facultad de Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Tutor Mariano Zarowsky, Buenos Aires, 100 pp.

Covarrubias, Ana (2008): “La política exterior ‘activa’... una vez más”, [En línea], en *Foro internacional*, volumen XLVIII, número 1-2, enero-junio, México, pp. 13-34. Consultado el 13 de mayo de 2020. Disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/599/59916819002.pdf>

Del Arenal, Celestino (1985): “El nuevo orden mundial de la información y de la comunicación”, *Revista de estudios internacionales*, volumen 6, número 1, enero-marzo, pp. 7-39.

Del Pozo Artigas, José (2017), *Allende, cómo su historia ha sido relatada: Un ensayo de historiografía ampliada*, LOM, Santiago de Chile.

Dinamarca, Renato (2018): “Las comunicaciones en el campo intelectual de las ONGs de los ochenta” en Mario Garcés y Cristina Moyano (eds.), *Intelectuales y ONG en dictadura*, inédito, Santiago de Chile, pp. 196-217.

Dosse, François (2006): *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Universitat de València, Valencia.

Dutrénit Bielous, Silvia (Coord.) (2006): *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Ediciones Trilce, Montevideo.

Echeverría, Luis (1972), “Discurso del licenciado Luis Echeverría Álvarez, presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, ante la Tercera Conferencia, Santiago de Chile, 19 de abril de 1972”, *El trimestre económico*, volumen 39, número 155, pp. 665-673.

Friedmann, Reinhard (1998): *La Política Chilena de la A a la Z*, Melquíades Servicio Editorial, Santiago de Chile.

Fundación Dag Hammarskjöld (1975): “¿Qué hacer? Otro Desarrollo. Informe Dag Hammarskjöld 1975”, *Developed Dialogue*, número 1.

Garcé, Adolfo (2009): “Economistas y política en Uruguay (1930-2004)”, [En línea] en *Quantum*, junio, vol. IV, número 1, Universidad de la República de Uruguay, Montevideo, pp. 80-97. Disponible en línea en: <http://biblioteca.fcea.edu.uy/QUANTUM/Vol4/No1/Garce.pdf>

Gramsci, Antonio (2004): *Antología. Antonio Gramsci*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Instituto de Economía (1969): *El proceso económico del Uruguay. Contribución al estudio de su evolución y perspectiva*, Instituto de Economía FCEyA, Montevideo.

Jensen, Silvana (2011), “Exilio e Historia Reciente: Avances y perspectivas de un campo en construcción”, *Aletheia*. Volumen 1, número 2, mayo de 2011. [En línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3kuPnD1>

Jensen, Silvina y Lastra, Soledad (2014), *Exilios: militancia y represión: nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*, EDULP, La Plata.

Jensen, Silvina y Yankelevich, Pablo (2007), “Una aproximación cuantitativa para el estudio del exilio político argentino en México y Cataluña (1974-1983)”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, volumen. 22, número 2, pp. 399-442. [En línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3mD3LuD>

Lesgart, Cecilia (2003): *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del 80*, Homo Sapiens, Rosario.

Lechner, Norbert (1989): *Los patios interiores de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.

MacBride, Sean (1980): *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro mundo*, Fondo de Cultura Económica, México.

Marchesi, Aldo (2019): *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los 60 a la caída del muro*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Marqués de Melo, José (2009): *Pensamiento comunicacional latinoamericano. Entre el saber y el poder*, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, Sevilla.

Mastrini, Guillermo y de Charras, Diego (2004): “20 años no es nada: del NOMIC a la CMSI”, [En línea], ponencia al Congreso IAMCR, Porto Alegre, Brasil. Consultado el 13 de mayo de 2020. Disponible en línea en: <http://politicasyplanificacion.sociales.uba.ar>

Mattelart, Armand (1977): “Otra ofensiva de las transnacionales. Las nuevas tecnologías de comunicación”, en Fernando Reyes Matta (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, ILET, México DF, pp. 107-150.

Moyano, Julio (2018): “Jorge B. Rivera. Practicar y pensar el oficio”, en Eduardo Rinesi, Julio Moyano y Ricardo Forster, *Pensadores de la comunicación argentina*, Ediciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires-Los Polvorines.

Movimiento de Países No Alineados, (1973): *Declaración Final de la IV Conferencia de Jefes de Estado y Gobierno de los Países No Alineados*, Argel.

Norambuena, Carmen (2008), “El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana”, *Sociohistórica* 23/24, primer y segundo semestre, pp. 163-195. [En línea]. Disponible en: <https://bit.ly/32KHZxd>

Palma Mora, Mónica (2003): “Destierro y Encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980”, [En línea], *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, número 7, pp. 1-23. Disponible en línea en: <https://journals.openedition.org/alhim/363#text>

Quirós, Fernando y Sierra, Francisco (2016): “Introducción”, *El espíritu MacBride*, Quito, Ciespal, pp. 9-79.

Reyes Matta, Fernando (1984): “El Nuevo Orden Informativo reubicado: de la Unesco a la UIT”, *Comunicación y Cultura*, número 11, marzo, pp. 9-16.

Reyes Matta, Fernando (1982): “Información y desarrollo bajo la contraofensiva Reagan”, *Comunicación y Cultura*, número 7, enero 1982, México DF, pp. 51-62.

Reyes Matta, Fernando (1978): “Un modelo de comunicación con participación social activa”, *Nueva Sociedad*, número 38, septiembre-octubre, pp. 94-110.

Reyes Matta, Fernando (ed.) (1977): *La información en el nuevo orden internacional*, ILET, México DF.

Reyes Matta, Fernando (1977b): “La evolución histórica de las agencias transnacionales de noticias hacia la dominación”, en Fernando Reyes Matta (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, ILET, México DF, pp. 51-66.

Reyes Matta, Fernando (1975): “América Latina, Kissinger y la UPI: errores y omisiones desde México”, *Comunicación y Cultura*, número 4, Galerna, Buenos Aires, pp. 55-72

Rojas Mira, Claudia (2013), *El exilio político chileno: la Casa de Chile en México (1973-1993), una experiencia singular*. Tesis doctoral 2013. [En línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3cduWYk>

Rojas Mira, Claudia (2016), “Los anfitriones del exilio chileno en México, 1973-1993”, *Historia Crítica*, núm. 60, abril-junio, Universidad de Los Andes, Bogotá, pp. 123-140.

Roniger, Luis (2014), *Destierro y exilio en América Latina. Nuevos estudios y avances teóricos*, Eudeba, Buenos Aires.

Sánchez Barría, Felipe (2014): “En la lucha contra el imperialismo, México y Chile de pie”. Salvador Allende en la política tercermundista de Luis Echeverría en la Guerra Fría Interamericana”, *Foro Internacional*, Santiago de Chile, 2014, pp. 954-991. Consultado el 13 de mayo de 2020. Disponible en línea en: <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2220/2210>

Sánchez Narvarte, Emiliano (2019): *Antonio Pasquali un itinerario intelectual transnacional: comunicación, cultura y política*. Tesis de Doctorado. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad de La Plata. Tutor Mariano Zarowsky, Buenos Aires, 225 págs.

Sarlo, Beatriz (1992): “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, *América. Cahiers du CRICCAL*, número 9-10, pp. 9-16.

Schiller, Herbert (1977): “La libre circulación de la información y la dominación mundial”, en Fernando Reyes Matta (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, ILET, México DF, pp. 89-103.

Schmucler, Héctor, Fox, Elizabeth, et. al. (1982): *Comunicación y Democracia en América Latina*, DESCO-CLACSO, Lima.

Schmucler, Héctor y Mattelart, Armand (1982): “Construir la democracia”, *Comunicación y cultura*, número 7, México DF, pp. 7-10.

Schmucler, Héctor (1984): “Año mundial de la comunicación: con penas y sin glorias”, *Comunicación y Cultura*, N° 11, pp. 3-8.

Slatman, Melisa y Serra Padrós, Enrique (2014), “Brasil y Argentina: modelos represivos y redes de coordinación durante el último ciclo de dictaduras del Cono Sur. Estudio en clave comparativa y transnacional”, en Silvina Jensen y Soledad Lastra (Eds.), *Exilios: militancia y represión Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*, EDULP, La Plata, pp. 251-282.

Somavía, Juan (1978:): “La comunicación y el modelo transnacional de desarrollo”, *Nueva Sociedad*, N° 38, pp. 32-41.

Somavía, Juan (1977): “La estructura transnacional de poder y la información internacional”, en Fernando Reyes Matta (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, ILET, México DF, pp. 31-47.

Sznajder, Mario y Roniger, Luis (2013): *La política del destierro y el exilio en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.

Terán, Oscar (2013): *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Véjar Pérez-Rubio, Carlos (Coord.) (2008): *El exilio latinoamericano en México*, CEIICH-UNAM, México DF.

Williams, Raymond (2015): *Sociología de la cultura*, Paidós, Buenos Aires.

Williams, Raymond (2012): “La fracción Bloomsbury”, en Raymond Williams, *Cultura y Materialismo*, La Marca Editora, Buenos Aires.

Williams, Raymond (2009): *Marxismo y literatura*, Las Cuarenta, Buenos Aires.

Yankelevich, Pablo (2010): *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Zarowsky, Mariano (2017): *Los estudios en comunicación en la Argentina. Ideas, intelectuales, tradiciones político-culturales (1956-1985)*, Eudeba, Buenos Aires.

Zarowsky, Mariano (2013): *Del laboratorio chileno a la comunicación mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*, Biblos, Buenos Aires.

Revistas

Comercio Exterior (1982): número 32, volumen 7, México DF.

Comunicación y Cultura (1975): número 4, Buenos Aires.

Comunicación y Cultura (1982): número 7, México DF.

Comunicación y Cultural (1984): número 11, México DF.

Entrevistas

Argumedo, Alcira, entrevista con el autor, Buenos Aires, 3 de abril del 2017.

Forster, Ricardo, entrevista con el autor, Buenos Aires, 5 de abril de 2018.

Roncagliolo, Rafael, entrevista con el autor, Buenos Aires-Lima, 27 de julio de 2020.

Fuentes

Fondo Sergio Caletti. Caja 2. CeDInCI-UNSAM. Buenos Aires.

ILET (1978): “División de Estudios Económicos. Programa de investigaciones. Diciembre de 1978”, documento institucional, México DF. Disponible en Biblioteca Nacional.

ILET (1981): “Latin American Institute for Transnational Studies”, documento instituciones, México DF.

ILET (1981b): “Division of Communication Studies. Research Programme”, documento institucional, México DF.

ILET (1983): “División de Comunicación y Desarrollo. Oficina Buenos Aires”, documento institucional, Buenos Aires. Disponible en Biblioteca Nacional.